

LA COMUNIDAD DE PROSYGIKA OKUPADA EN ATENAS



Mayo 2026.

Texto extraído de:
sykaprosquat.noblogs.org

Instagram campaña internacionalista:
[@int.saveprosfygika](https://www.instagram.com/int.saveprosfygika)

UNAS PALABRAS SOBRE NUESTRA HISTORIA, AUTONOMÍA Y LUCHA

INTRODUCCION

“Hay momentos en que un acontecimiento o una lucha entra con intensidad, como elemento vital, en la capacidad de moldear el presente.” -

Walter Benjamin

Si reflexionamos sobre nosotros mismos y nos preguntamos: ¿qué es lo que hace que una persona se vuelva apática, temerosa, permitiendo que se pisotee su dignidad y observando impotente cómo le arrebatan la vida? ¿Qué responderíamos? En verdad, ¿qué sucede que inmoviliza al individuo moderno, especialmente en las sociedades occidentales, convirtiéndolo en un peón en manos de quienes toman decisiones por él, las implementan y, finalmente, las imponen con total legalidad?

Ley y humanidad. La humanidad y su lucha contra el poder. Es evidente que, desde que existe el poder institucionalizado, esta lucha ha sido implacable. Esquilo la describe vívidamente en «Prometeo encadenado», resaltando la relación estructural entre el Estado y la violencia al retratarlos como hermanos: los dos mismos que clavan a Prometeo en la roca. La resistencia de la humanidad a la violencia —organizada y legitimada por la autoridad— está profundamente arraigada en la historia. Una serie de levantamientos, resistencias, revoluciones y, por supuesto, derramamiento de sangre, trazan el camino de la humanidad, donde las personas lucharon contra la injusticia, la desigualdad y el dolor que el poder inflige a sus vidas, preservando la dignidad frente a la barbarie que busca aniquilarnos por completo como especie.

Esta barbarie, arraigada en el beneficio de unos pocos y la explotación de muchos, se extiende naturalmente también a conceptos que intenta distorsionar, a pesar de que la humanidad ha dedicado incontables años y complejos procesos a codificarlos en el lenguaje. Uno de estos conceptos es la autonomía, a la que se hace referencia constantemente y que se presenta como una característica clave de la vida moderna. Pero, ¿puede alguien ser verdaderamente autónomo dentro del marco de las sociedades capitalistas, donde el individualismo y la privatización dominan? La respuesta es no, porque la palabra «autonomía» (del griego auto = yo y nomos = ley) incluye no solo al yo, sino también al «nomos» que deriva del verbo «nemo» (νέμω), que significa compartir, distribuir, contribuir... Y quizás, para hablar de autonomía fuera de la vida social o colectiva, necesitaríamos inventar una nueva palabra. Una definición perspicaz de autonomía fue dada por el filósofo griego moderno Cornelio Castoriadis, quien dijo:

“LA AUTONOMÍA NO ES CIERRE, SINO APERTURA.”

Entendemos, pues, la autonomía colectiva-social. Es decir, la autonomía de cada individuo fuera de la sociedad o de la colectividad es imposible: reside en un no-lugar.

La formación de comunidades fue la forma natural en que los humanos sobrevivieron en la prehistoria y durante la mayor parte de nuestra existencia como Homo sapiens, hasta el surgimiento del patriarcado, que tuvo sus raíces en la revolución agrícola y provocó divisiones de clase y discriminación de género. La historia demuestra que hemos sobrevivido como especie porque formamos comunidades donde los miembros se protegían y apoyaban mutuamente, compartían responsabilidades y cada uno tenía un papel que contribuía al bien común y, por ende, a su propio bienestar.

Las autoridades saben muy bien que las personas se fortalecen en comunidad —precisamente porque no están solas— y que sus necesidades se satisfacen con mayor facilidad, mientras que el miedo disminuye cuando todo se afronta colectivamente. Con el tiempo, a medida que crecieron las estructuras de poder, el concepto de comunidad fue demonizado, despojado de su carácter antinatural y reemplazado por el modelo del individuo que debe afrontarlo todo solo, sobrevivir y ascender socialmente. Hacer acuerdos compartidos sobre principios institucionales y morales, compar-

tir espacio, bienes y recursos, tomar decisiones colectivas —todo lo que constituye el comunitarismo— ahora se presenta como irracional. Como dijo Eduardo Galeano:

“Este mundo al revés premia valores al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la desvergüenza y fomenta la brutalidad. Sus maestros culpan a la naturaleza: la injusticia, dicen, es una ley natural.”

La Comunidad de Prosfygika Okupada, fundada en 2010, conecta el pasado con el futuro. Mantiene viva la esencia de la ley natural en medio del mundo irracional de hoy. Preserva la chispa de una vida al margen de la barbarie, con la mirada puesta en la igualdad y la humanidad. Esta iniciativa singular en territorio europeo —con cerca de 27 nacionalidades y sus respectivas lenguas— desafía la narrativa de la «confusión de Babel» y logra hablar un lenguaje común: aquel que otorga a las sociedades la fuerza para sobrevivir y evolucionar; aquel que fortalece los lazos; aquel que permite la autonomía individual; aquel que nos devuelve la humanidad perdida. Es el lenguaje de la solidaridad.

La existencia de esta comunidad es una realidad que se desarrolla aquí y ahora, en el corazón de una metrópolis, entre el Tribunal Supremo y la Jefatura de Policía (GADA). Naturalmente, esto ha inquietado a las autoridades, que —movilizando todos los mecanismos— primero intentan construir, a través de los medios de comunicación controlados por el Estado, la imagen de un barrio abandonado infiltrado por delincuentes y terroristas, para luego justificar la intervención de las fuerzas represivas (con armas químicas, granadas aturdidoras, balas de goma, allanamientos de morada, palizas, secuestros, etc.) en un barrio de 400 personas lleno de vida, ubicado entre dos hospitales, uno de los cuales es el hospital oncológico más grande del país.

Para la Comunidad, la violencia de la autoridad es algo esperado, y la resistencia a esa violencia es evidente. Cada día, una comunidad humana en una colmena de 14.500 m² responde a sus necesidades, se autoorganiza y, lenta pero constantemente, teje una nueva cultura: una guía hacia ese “otro mundo” que ha habitado durante mucho tiempo los sueños de quienes nunca dejaron de creer que “la belleza salvará al mundo”.

HISTORIA DEL BARRIO

El complejo residencial Prosfygika, en la avenida Alexandras de Atenas, se construyó entre 1933 y 1936 sobre un terreno de 14.500 m² con el propósito de albergar a refugiados de Asia Menor. Estas personas ya habían comenzado a asentarse en la zona durante la década de 1920, tras la Catástrofe de Asia Menor, construyendo viviendas provisionales. Se construyeron un total de 8 bloques de apartamentos, con 228 viviendas, además de patios, espacios comunes y una zona exterior que rodeaba los edificios.

La arquitectura del complejo se inspiró en el movimiento modernista Bauhaus. La distribución tanto de los espacios interiores como de las zonas comunes —con énfasis en amplias, cómodas y variadas áreas compartidas— creó un entorno propicio para la interacción y la convivencia entre los residentes, fomentando un estilo de vida más comunitario.

Gradualmente, los refugiados comenzaron a adquirir los apartamentos mediante programas de préstamos preferenciales, y el barrio cobró vida. Eran personas desplazadas que traían consigo una cultura propia. De hecho, en diciembre de 1944, apenas unos meses después del fin de la ocupación alemana, durante la Batalla de Atenas (que marcó el inicio de la Guerra Civil Griega y de la Guerra Fría), el complejo de Prosfygika se convirtió en un campo de batalla. Los residentes, junto con otros habitantes de la zona circundante, lideraron la resistencia contra las fuerzas estatales griegas y las tropas de ocupación británicas recién llegadas. La zona fue bombardeada intensamente por estas fuerzas, y hasta el día de hoy, los edificios aún conservan las marcas de balas y proyectiles de mortero disparados tanto por las tropas estatales como por las británicas.

Durante décadas, el Estado amenazó repetidamente con demoler este barrio histórico. Durante la junta militar, se emitió una orden ministerial para demoler las primeras cuatro filas de viviendas para construir el nuevo Palacio de Justicia, un plan que nunca se llevó a cabo por completo. Los rumores de demolición y modernización de la zona persistieron durante años.

Finalmente, a finales de la década de 1990, se tomó la decisión formal de demoler el barrio histórico para construir un centro comercial y un aparcamiento subterráneo, conectándolo con el cercano estadio Panathinaikos. En ese momento, la empresa pública de bienes raíces (KED) intervino, ofreciendo a los residentes una pequeña suma de dinero para que abandonaran sus viviendas. Quienes se negaron se enfrentaron a la expropiación

forzosa. Inicialmente, los residentes se resistieron, pero bajo un clima de miedo e intimidación, el Estado logró su cometido: para 2003, la mayoría había sido desalojada y 177 apartamentos habían pasado a ser propiedad del Estado.

Cincuenta y un residentes se negaron a ceder ante la presión. Con el apoyo de la Escuela de Arquitectura, grupos solidarios y diversas organizaciones, apelaron ante el Consejo de Estado (Tribunal Supremo Administrativo de Grecia). Tras dos resoluciones en 2003 y 2009, el complejo Prosfygika fue declarado oficialmente edificio histórico protegido —monumento a la historia moderna— debido tanto a su arquitectura de inspiración Bauhaus como a las persistentes cicatrices de balas y mortero del conflicto de diciembre de 1944 entre las fuerzas de la resistencia y los fascistas respaldados por el gobierno y sus aliados británicos.

HISTORIA DE LA COMUNIDAD

“En realidad, lo único que propusimos fue cambiar el mundo. Todo lo demás, lo improvisamos.”
Subcomandante Marcos (ahora Capitan Marcos)

En el barrio de Prosfygika, ocupado ilegalmente en la avenida Alexandras, nosotros —ocupantes autónomos de diversos orígenes políticos y culturales— comenzamos a vivir colectivamente a principios de la década de 2000. Esto ocurrió poco después de que el Estado desalojara, mediante amenazas de expropiación y demolición, a 177 de los 228 propietarios de los apartamentos de Prosfygika, utilizando el miedo y la intimidación.

En aquel entonces, las mafias se habían apoderado de muchas viviendas, subarrendando ilegalmente, produciendo y distribuyendo drogas y explotando el barrio. La policía entraba y salía a diario para cobrar su parte de las ganancias. Esta fue la situación original que desencadenó nuestra necesidad de acción colectiva, sumada a la certeza de que la represión estatal sería inevitable. El Estado y la capital veían el barrio como un valioso inmueble en el centro de la ciudad, una «ubicación privilegiada» para gentrificar y explotar.

Comprendimos que, para sobrevivir, tendríamos que unirnos y organizarnos colectivamente. Imaginábamos una comunidad donde la gente viviera junta, donde las casas fueran compartidas —no de propiedad privada—, donde las decisiones se tomaran colectivamente, donde los

miembros se apoyaran mutuamente y lucharan juntos por sus vidas. Imaginábamos una comunidad autónoma capaz de sobrevivir produciendo alimentos, manteniendo las casas y el vecindario con nuestro propio trabajo y criando a nuestros hijos mediante la autoeducación, libres de las deficiencias del sistema escolar convencional. Una comunidad libre de violencia interna, donde los problemas se resolvieran con inclusión, horizontalidad y aceptación.

Imaginamos muchas cosas y decidimos convertirlas en realidad.

Pero, ¿cómo se transforma la imaginación en acción? ¿Cómo se convierte lo imaginario en realidad? Estas no son preguntas fáciles de responder, porque crear una alternativa requiere confrontar lo que ya existe. Aun así, la autoorganización, de forma orgánica, encontró su camino. Las respuestas comenzaron a ir de la mano de una visión compartida. En ese camino se inscribieron las palabras: «estructuras», «infraestructura», «grupos de trabajo», «rendición de cuentas», «crítica» y «autocrítica». Gradualmente, se añadieron más palabras, que se convirtieron en las herramientas que utilizamos para organizar nuestra comunidad.

AUTONOMIA

“Creemos y practicamos que para rebelarnos y luchar no necesitamos líderes, caudillos, mesías ni salvadores. Para luchar, solo necesitamos un poco de vergüenza, algo de dignidad y mucha organización.” - Subcomandante Marcos (ahora Capitan Marcos)

Nuestra organización social produce y normaliza la violencia. Es evidente que su estructura conduce a un callejón sin salida: exagera la injusticia, refuerza la violencia y genera sufrimiento exclusivamente para las clases bajas. La respuesta a lo que parece inmenso, impersonal e invencible es crear una nueva forma de organización, una en la que seamos nosotros, y no las autoridades que detentan el poder al servicio de las élites económicas, quienes tomemos las decisiones que dan forma a nuestras vidas, en lugar de que nuestros cuerpos y almas sean arrojados a las piedras del molino.

En este contexto, en Prosfygika, en la Avenida Alexandras, ha surgido un barrio de esperanza y resistencia. Es un atisbo del futuro: una comunidad organizada y autogestionada en el centro de una metrópolis europea, construida sobre la solidaridad, el respeto mutuo y la dignidad. Funciona sin

jerarquías, pero con toma de decisiones compartida y responsabilidad por nuestras vidas. Lo que algunos imaginan para la sociedad ya está sucediendo aquí, no como un producto terminado, sino como un proceso continuo y en constante evolución en el aquí y ahora.

En la comunidad de Prosfygika, hablamos diferentes idiomas, profesamos distintas religiones —o ninguna— y provenimos de diversos orígenes culturales. Sin embargo, dentro de este mosaico, celebramos asambleas y tomamos decisiones colectivas sobre todos los asuntos. Debatimos, llegamos a acuerdos y colaboramos en nuestros objetivos comunes y en la resolución de los problemas cotidianos. Al mismo tiempo, nos solidarizamos con las luchas que tienen lugar a pocos kilómetros de distancia —y al otro lado del mundo—, conscientes de que nuestras luchas están interconectadas.

Hoy en día, gran parte del barrio está habitado. Refugiados de guerra, exiliados políticos (principalmente de Turquía y Kurdistán), migrantes, familias con niños, ancianos, enfermos, personas sin hogar, personas con problemas de salud mental, personas LGBTQI+, activistas políticos, anarquistas, comunistas —individuos de todas las nacionalidades y religiones— han conformado un diverso mosaico comunitario.

En los últimos 15 años, hemos revitalizado el barrio, transformándolo en la mayor comunidad okupa de Grecia: entre 400 y 500 residentes permanentes. Nuestra autoorganización responde a necesidades reales. Por ejemplo: cuando los niños necesitan tutorías o actividades creativas, nuestra estructura de educación infantil y autoaprendizaje les ofrece apoyo; cuando se necesita comida, nuestra estructura logística garantiza el abastecimiento de la comunidad.

La Comunidad es el colectivo organizado de residentes y personas solidarias, unidas orgánicamente a nivel práctico, político, estructural, de aspiraciones y de compañerismo. Es un proyecto sociopolítico horizontal y autogestionado, arraigado en los principios de libertad, igualdad, autonomía y solidaridad, expresados a través de la autoorganización, la horizontalidad, la toma de decisiones compartida, la rendición de cuentas, el compromiso y la participación. Nos apropiamos de herramientas del movimiento revolucionario en general. Entre sus características clave se incluyen la propiedad comunal de los recursos, las estructuras y las infraestructuras, y la resistencia compartida a la opresión estatal, capitalista, fascista, sexista y global.

Somos una red de personas, relaciones, estructuras e infraestructuras basadas en la solidaridad política, no en la nacionalidad, la religión o la etnia. Hemos creado estructuras políticas autónomas que garantizan una relativa autosuficiencia material, institucionalizadas colectivamente en función de las capacidades y necesidades individuales. Lo que hemos construido es, en términos político-imaginarios, una comuna.

En 15 años, han surgido 22 estructuras autoorganizadas, que evolucionan continuamente para satisfacer nuestras necesidades y capacidades, entre las que se incluyen: Casa para niños y centro de autoeducación, Estructura para mujeres, Estructura de salud, Biblioteca, Taller técnico, Estructura para jóvenes, Estructura de solidaridad internacional, Estructura de comunicación, Cafetería comunitaria, Cine para todas las edades, Cocina colectiva, Panadería, Estructura de vigilancia, Estructura de logística alimentaria, Estructura de almacenamiento de muebles y materiales, Centro social, Grupo de trabajo para la recogida y redistribución de alimentos, Estructura de ropa, Grupo de trabajo para casos legales, Estructura para alojar a pacientes y sus acompañantes del hospital oncológico adyacente, Estructura para animales, Grupo de trabajo artístico, y Internet comunitario.

DOS EJEMPLOS DE NUESTRAS ESTRUCTURAS

ESTRUCTURA DE LA PANADERIA

Nuestra primera idea fue el pan (para ustedes, el alimento básico podría ser el maíz; para nosotros, el trigo y la cebada; y para otros en otros lugares, el arroz). El pan representa a la humanidad misma: refleja tanto nuestras muchas similitudes como nuestras muchas diferencias. Cada rincón del mundo tiene su cultura e historia únicas, al igual que el pan. Así que decidimos contar nuestra propia historia horneando nuestro propio pan, primero para satisfacer las necesidades de la comunidad y luego para generar algunos ingresos iniciales. Así nació la Estructura de la Panadería.

Fue una de las primeras estructuras establecidas en el barrio de la Prosfygika Ocupada y, poco después, en 2012, se redactaron los estatutos de la ahora organizada Asamblea de la Prosfygika Ocupada (Sy.Ka.Pro).

Con los años, nos dimos cuenta de que el proceso de elaboración del pan era mucho más de lo que inicialmente entendíamos. Existe una dinámica que mantiene unida a la comunidad; Reúne a camaradas, tanto antiguos

como nuevos, en un esfuerzo común, y especialmente tras momentos de represión, nos da la fuerza y la esperanza necesarias para continuar la lucha. Nos permite resistir con firmeza cuando la barbarie nos asfixia.

Hoy, la panadería funciona diariamente, elaborando pan y diversos pasteles, y ha ampliado sus puntos de distribución fuera del barrio. Es un referente para la comunidad. El acto de muchas manos amasando la misma masa, más allá de su propósito práctico, se ha convertido en un poderoso símbolo de la vida comunitaria y de cómo las personas, en conjunto, dan forma a los procesos comunitarios.

*La panadería de Prosfygika se llama Berkin Elvan, en memoria del joven kurdo de 15 años que, en junio de 2013, recibió un impacto directo en la cabeza de una granada de gas lacrimógeno disparada por un policía durante las protestas que se prolongaron durante meses en el Parque Gezi y la Plaza Taksim de Estambul contra Erdoğan. En ese momento, Elvan se dirigía a la panadería del barrio a comprar pan.

ESTRUCTURA FEMENINA *(parte del folleto para mujeres)*

La Estructura de Mujeres es el segundo órgano decisivo de la comunidad, junto con la Asamblea General. Se creó en 2016 y se reactivó en 2019, inicialmente como un Café de Mujeres, un espacio para que todas las mujeres del barrio se reunieran y se conocieran.

En nuestro barrio, éramos muchas mujeres de todos los rincones del planeta, con diferentes idiomas, religiones, culturas, edades, creencias y perspectivas. Éramos mujeres y feminidades cuyas voces quizás nunca habían sido escuchadas, mujeres con problemas de salud sin acceso a atención médica, problemas familiares o de pareja, mujeres que habían sufrido o sufrían abusos, mujeres con problemas legales, y más.

Empezamos a hablar de lo que nos preocupaba y a compartir nuestras experiencias, descubriendo que, aunque éramos muy diferentes, nuestras vivencias a menudo eran similares. La constatación de las experiencias compartidas entre todas las mujeres de abajo, y nuestra vida cotidiana en comunidad, sentaron las bases de nuestra colectivización, que luego evolucionó hacia una camaradería basada en la confianza.

Comenzamos a organizar asambleas en torno a temas y prioridades específicas, estableciendo metas y utilizando las herramientas de la comuni-

dad y nuestro marco constitutivo, que eran nuestros acuerdos comunes. Guiados, al mismo tiempo, por movimientos y luchas radicales y revolucionarias, tanto del pasado como del presente, adoptamos herramientas y métodos para construir nuestra propia realidad.

En los últimos cinco años, hemos trabajado intensamente en conductas problemáticas surgidas dentro de la comunidad, basadas en características patriarcales de género. Las diversas herramientas, procesos y métodos que utilizamos se fundamentaron en la responsabilidad y el compromiso colectivos para resolver, prevenir la reproducción de dichas conductas y construir una comprensión común de las estructuras patriarcales que todos llevamos en nuestras actitudes y comportamientos y que necesitamos deconstruir.

Resaltamos los problemas del patriarcado como colectivos, no solo como problemas que afectan a una parte de un grupo (mujeres, feminidades, personas queer). Trabajamos junto con todos los sectores de la comunidad para colectivizar las herramientas y los procesos, y especialmente la percepción de qué actitudes y comportamientos se consideran problemáticos y patriarcales, y cómo crear un entorno en el que dichas actitudes y comportamientos se prevengan desde su origen, se gestionen colectivamente y se disuadan o incluso se eliminen.

Al mismo tiempo, enfatizamos nuestro propio empoderamiento y el reconocimiento de la asimilación del patriarcado desde nuestra propia perspectiva. Apoyándonos mutuamente y asumiendo la responsabilidad de cada una, iniciamos un proceso para explorar maneras de ocupar espacios y avanzar, no en competencia con la comunidad, nuestras compañeras o nuestras familias, sino de una forma solidaria y promotora de nuestro empoderamiento colectivo. Para nosotras, era y sigue siendo un entendimiento común que no basta con reconocer y señalar las conductas patriarcales que enfrentamos; es prioritario encontrar la manera de no reproducir la cultura opresiva que nos reprime y debilita, cómo realizar un trabajo interno conjunto, cómo cuestionar los roles fijos e internalizados, cómo transformarnos y cómo promover una nueva propuesta de vida integral.

Para nosotras, en la Comunidad de Prosfygika Ocupada, esta propuesta es nuestro marco de referencia, que impregna cada aspecto de la vida cotidiana: desde la cooperación en tareas comunes hasta los procesos de crítica y autocrítica colectiva; desde cómo construimos relaciones hasta nuestra participación y roles en las luchas; desde reconocer y resolver problemas

juntas hasta formar una nueva cultura colectiva que se oponga a la dominante.

Como Estructura de Mujeres, reconocimos desde el principio que no hay libertad personal sin lucha colectiva y sin sacrificio, y decidimos estar en primera línea contra todo lo que oprime y menoscaba nuestras vidas y nuestra dignidad. Así, hemos participado en numerosas luchas sociales, acciones de solidaridad, marchas, intervenciones y concentraciones, con el objetivo de fortalecer en el futuro nuestra presencia en las luchas sociales y nuestras conexiones con otros colectivos de mujeres y feminidades.

Un paso hacia esta apertura fue la creación del espacio físico de la Estructura de Mujeres: un apartamento doble en el barrio de Prosfygika, diseñado para albergar todas nuestras actividades y necesidades comunes. Desde ser un espacio para asambleas, proyecciones de películas, eventos y celebraciones, hasta funcionar como cocina para cocinar colectivamente y producir artículos artesanales para nuestra economía interna, así como una casa de huéspedes que acogía a mujeres y feminidades necesitadas, esta “casa doble” fue nuestra primera respuesta a nuestras necesidades y un paso para compartir la experiencia y la práctica de la vida y la cultura colectivas con otras compañeras.

ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA

El funcionamiento general de la Comunidad y de la Asamblea General (Sy. Ka.Pro.) se basa en un programa colectivo, tanto general como específico. Este programa se fundamenta en los objetivos fundacionales, se redefine mediante evaluaciones periódicas y se configura en la vida cotidiana de las asambleas regulares de Sy.Ka.Pro., en procesos específicos, en la convivencia comunitaria y en la lucha. El programa colectivo, tanto general como específico, compromete política y prácticamente a los miembros.

Toda la Comunidad es responsable de la actividad de cada uno de sus miembros, y cada miembro es responsable de la actividad de la Comunidad. Esto se expresa en la práctica como resultado de la armonía y la solidaridad que deben existir entre los miembros de una colaboración libre. La Comunidad tiene el deber de educar política, moral y prácticamente a cada uno de sus miembros para que puedan desarrollar al máximo sus capacidades. Además, desde esta perspectiva, la Comunidad entiende la iniciativa y la autonomía como fuentes, catalizadores y fuerzas motrices de la unidad colectiva.

Todas nuestras estructuras son autónomas, pero no independientes. Cada una tiene su propia asamblea, miembros, responsables y comité, pero todas están orgánicamente conectadas entre sí y, por supuesto, con la Asamblea General de la Comunidad, que es el máximo órgano de decisión donde se debaten los asuntos y propuestas de las estructuras y se toman todas las decisiones. La segunda asamblea con autoridad decisiva es la Asamblea de la Estructura de Mujeres, que puede tomar decisiones de forma independiente sobre diversos asuntos, informando a la Asamblea General y participando en la elaboración de sus decisiones.

Las estructuras, infraestructuras y todo el material que las compone existe bajo un régimen de propiedad colectiva. En esencia, todo, excepto las personas, es estructura e infraestructura colectiva. Su gestión es responsabilidad específica de los grupos de trabajo y estructuras competentes, así como responsabilidad general de la Asamblea de la Prosfygika Ocupada (Sy.Ka.Pro).

Cada año realizamos una revisión periódica (o breve), y cada dos o tres años una revisión mayor (conferencia), durante la cual analizamos el período anterior y elaboramos el plan estratégico para el siguiente. Estos son nuestros procedimientos más importantes, cuyas decisiones son vinculantes a nivel de la comunidad, la estructura/infraestructura y los miembros. Estos procedimientos duran aproximadamente un mes y se llevan a cabo en forma de conferencia.

Toda la Comunidad es responsable de la actividad de cada uno de sus miembros, y cada miembro es responsable de la actividad de la Comunidad. Esto se expresa en la práctica como resultado de la armonía y la solidaridad que deben existir entre los miembros de una cooperación libre. La Comunidad tiene el deber de guiar política, moral y prácticamente a cada miembro para que desarrolle al máximo su potencial. Asimismo, y desde esta perspectiva, la Comunidad entiende la iniciativa y la autonomía como fuentes que promueven la unidad colectiva. La participación y la función de cada uno son evaluadas inicialmente por el propio individuo y luego por el órgano colectivo político/decisorio, de acuerdo con sus necesidades y capacidades reconocidas colectivamente. Los compañeros de la asamblea y la Comunidad de la Prosfygika Ocupada deben contribuir según sus posibilidades y compartir las responsabilidades en la medida de lo posible, evitando la delegación y la sobrecarga de trabajo individual. Todo lo anterior se evalúa dentro del seno de la comunidad.

COMITÉ DE LA PLATAFORMA COMUNITARIA

Tras el profundo proceso de revisión de 2021, la Comunidad de Prosfygika Ocupada decidió que era el momento de ampliar su apertura al exterior. El nivel de autoorganización, la composición de la comunidad, así como las circunstancias y el momento oportuno, exigían esta apertura. En consonancia con esto, entre otras decisiones, se decidió la creación de la Plataforma de Unión Confederalista como brazo político de la Comunidad, así como la creación del Comité para la promoción y defensa de la Comunidad de Prosfygika Ocupada y su memoria colectiva, como instrumento diplomático de la Comunidad.

Actualmente, la Comunidad de Prosfygika Ocupada se estructura, desarrolla, se autoorganiza, crea, resiste y lucha sobre tres ejes/pilares: la Comunidad, la Plataforma de Unión Confederalista y el Comité. Estos tres pilares, si bien son autónomos, están interconectados, se complementan e interactúan entre sí y con el movimiento y diversos colectivos sociales tanto en Grecia como en el extranjero. Si alguna parte de este sistema triádico presenta debilidades o problemas, toda la Comunidad se ve afectada y debilitada.

La Comunidad es el pilar social de nuestro proyecto. Es la base social que vive y se autoorganiza en el espacio liberado del barrio de Prosfygika y, de forma más amplia, fuera de él, respondiendo a las necesidades de sus miembros, construyendo sus estructuras e infraestructuras y estructurando las relaciones entre sus miembros, residentes, compañeros y amigos. La Comunidad, sin separarse ni imponerse a la Plataforma ni al Comité, es el fundamento de este tríptico, procediendo de forma equivalente y autónoma junto a los otros dos pilares, apoyándolos y siendo apoyada por ellos.

La Plataforma de la Unión Confederalista es la propuesta política de la Comunidad de Prosfygika Ocupada. Se inauguró en 2022, con la participación y colaboración de diversos colectivos e individuos de Grecia y del extranjero. La Plataforma es el medio a través del cual diferentes grupos, colectivos e individuos se conectan y colaboran en base al confederalismo, promoviendo una cooperación más amplia arraigada en las necesidades de las bases, organizando estructuras, redes e infraestructuras comunes, y construyendo sobre las diferencias entre sociedades y movimientos, reconociendo que la diversidad es lo que genera y crea. Es la principal herramienta mediante la cual la Comunidad de Prosfygika Ocupada se rela-

ciona, coopera e interactúa con otras partes del movimiento más amplio, coordinando nuestras luchas comunes y creando relaciones de diferentes niveles —ya sean tácticos, estratégicos o programáticos— según el nivel de acuerdos alcanzados entre los grupos que la componen.

El tercer pilar de la Comunidad de Squateed Prosfygika es el Comité para la promoción y defensa de la Comunidad y su memoria colectiva, que funge como órgano diplomático de la misma. Creado en 2023, el Comité está integrado por abogados, arquitectos, ingenieros civiles, periodistas, geógrafos, historiadores, fotoperiodistas, etc., cuya principal tarea es crear y promover la campaña #saveprosfygika. Esta campaña busca apoyar la lucha por la preservación real de los edificios del barrio, así como de la Comunidad y sus habitantes, y también proteger la memoria histórica, que las autoridades han mutilado y distorsionado durante mucho tiempo. Los ejes principales del Comité son, por un lado, promover la Comunidad y colaborar con sectores y grupos más amplios de la sociedad en Grecia y en el extranjero, y por otro, diseñar un plan de restauración y mantenimiento para los edificios del barrio basado en las necesidades de los residentes, así como implementar dicho plan con recursos propios. En este contexto, y dado que el pilar fundamental de la Comunidad es el internacionalismo y la solidaridad internacionalista, la participación en luchas internacionales y una importante red de internacionalistas residentes en la Comunidad o que cooperan desde sus respectivos países han propiciado la creación de un comité internacionalista. Este comité impulsa la campaña #international-saveprosfygika, basándose en los ejes del Comité mencionado anteriormente, pero con una perspectiva internacionalista.

RELACIONES - COMPARTAMIENTOS PROBLEMATICOS - HERRAMIENTAS - JUSTICIA TRANSFORMADORA

Cada sistema autoorganizado, para existir bajo los términos antes mencionados, se basa en un sistema de justicia que se forma dentro del mismo. La justicia refleja en cada momento la cultura y la moral imperantes en cada sociedad o comunidad, a la vez que las moldea y es moldeada por ellas. En los sistemas autoorganizados, la organización de las personas comienza desde la base, siendo el requisito fundamental la coexistencia, la cohesión y la perspectiva del colectivo. Por lo tanto, la justicia misma se fundamenta en valores y evoluciona dialécticamente junto con la cultura general. Toma forma con los primeros acuerdos comunes entre las diferentes partes para la formación del colectivo, que constituye la base de la autoorganización. Este es un proceso dinámico que, al evolucionar de lo formal a lo sustan-

cial, se transforma en esta cultura revolucionaria descrita anteriormente.

En todos los movimientos y proyectos revolucionarios, pasados y presentes —como el Movimiento por la Libertad Kurda y las Comunidades Zapatistas— un factor común de sus sistemas de justicia es su enfoque para abordar las conductas problemáticas. No operan en términos de exclusión, sino que enfatizan la gestión colectiva, la participación en la resolución y la transformación según los términos de la comunidad. Tomando como ejemplo estos proyectos, hemos desarrollado una mentalidad adaptada a nuestra propia situación. La comunidad ha desarrollado su propio sistema de justicia, y las mujeres y las feminidades de la Comunidad tienen un papel central en la realización y promoción de esta justicia. Reconocemos que esta responsabilidad recae con mayor peso sobre nosotras porque las mujeres y las feminidades somos los sectores más desfavorecidos y oprimidos de cualquier sociedad. Si no nosotrxs, ¿quién?

Partimos de la premisa de que nuestros comportamientos problemáticos tienen una base común, ya que nos educamos en el mismo sistema. Los principales problemas que identificamos son aquellos que se originan en la cultura dominante del individualismo y la competencia, y se manifiestan como: subestimación, manipulación, separación del individuo de lo colectivo, imposición de límites y filtros individuales, comportamientos dominantes, hegemónicos y autoritarios, elitismo, instrumentalización, objetivación y sexualización de los demás, discriminación y opresión de género, cercanía, sumisión, delegación, negación de responsabilidad y compromiso.

La característica común de estos comportamientos problemáticos, ya sea por negación automática o consciente, es la reproducción de la cultura dominante del individualismo - del “Ego” - y la privatización. Esto crea un ego desmesurado que aleja a las personas de la colectivización y la comunidad, impidiendo la creación de vínculos significativos entre ellas en términos horizontales. Si, al mismo tiempo que los individuos desean participar en colectivos, insisten en mantener este “Ego”, instrumentalizan el terreno y socavan la autodeterminación del colectivo.

Todo proceso de reconocimiento y resolución de conductas problemáticas constituye, en realidad, un acto, en mayor o menor medida, de impartir justicia dentro del marco colectivo. En este sentido, el colectivo que conforma la Comunidad es el único responsable, deber y autoridad para hacerlo. Por ello, siempre se realiza sobre la base de criterios colectivos, que son nuestros propios acuerdos, y comienza con el proceso de crítica. Al

restablecer los acuerdos comunes, podemos reconocer colectivamente qué conductas y actitudes promueven dichos acuerdos y la perspectiva compartida, y cuáles no.

El proceso de deconstrucción de las características que dan forma a las conductas problemáticas del individuo es el proceso de crítica y autocrítica. Para que este proceso comience, el individuo debe, en primer lugar, desear trabajar en dicha deconstrucción. Luego, debe aceptar que es, en mayor o menor medida, producto de este sistema y, por lo tanto, portador de la cultura dominante, reconociendo naturalmente el cuerpo colectivo y deseando formar parte de él. El cambio de la conducta problemática requiere un compromiso con el proceso colectivo de resolución, basado en la lógica de que toda conducta problemática forma parte de nosotros y con el reconocimiento de la responsabilidad colectiva. Porque cada vez que una conducta problemática encuentra espacio para desarrollarse, significa que el cuerpo colectivo lo ha permitido; por lo tanto, la responsabilidad es colectiva y la resolución se aborda de forma colectiva. Cuando alguien critica a otra persona, automáticamente se compromete a no reproducir la misma conducta o postura, de modo que la crítica tenga un impacto práctico y no se quede en la teoría.

Los procesos de autocrítica y crítica son herramientas fundamentales para abordar problemas y para el desarrollo tanto del individuo como del colectivo en su conjunto. Mediante la crítica, que puede surgir del comportamiento de un miembro, toda la Comunidad reconoce y trabaja en los mismos problemas. Este proceso constituye un movimiento colectivo en el que las posturas, actitudes y percepciones evolucionan continuamente hacia una perspectiva compartida. Por lo tanto, se transforma el sistema de referencia general dentro del cual se define la justicia. La crítica no se basa en filtros personales, preferencias, proyecciones, generalizaciones, etc., ni mucho menos en marcos de discriminación, sino que es un proceso comunitario, político y evolutivo que considera a cada individuo, sus condiciones, dinámicas y la propia preservación de la Comunidad.

Hablar de procesos revolucionarios radicales implica que estos no pueden ser lineales ni estáticos. Entendemos la existencia de múltiples niveles dentro de los niveles evidentes. Así, las etapas de este camino, si bien se fundamentan en una perspectiva revolucionaria, no están predeterminadas ni son inmutables, sino que evolucionan dialécticamente de forma constante junto con los distintos niveles que alcanza el colectivo.

REPRESION Y DEFENSE DE LA COMUNIDAD - AUTODEFENSA SOCIAL

La represión es el mecanismo que utilizan las autoridades para aterrorizar, controlar, dirigir e inmovilizar a las sociedades. Los métodos son numerosos y pueden ser tanto directos como indirectos.

En la era del neoliberalismo, el mecanismo de represión se centra en la propia cultura producida por su sistema, que conduce al individuo a un individualismo absoluto. La “ideología” de “yo me como a mi vecino”, “soy el mejor”, “yo me quedo con lo mejor”, “que se ahoguen los demás mientras mi casa esté bien”, “yo me las arreglo solo” —la ideología del individualismo— adiestra al individuo desde su nacimiento y satura sociedades enteras. Probablemente sea el método más astuto que las autoridades han utilizado a lo largo de los siglos. El individuo aislado, alejado de la vida colectiva y de la invalidación, lucha por sobrevivir en lugar de vivir, y el miedo se instala profundamente en su interior. Ya no hay necesidad de que las fuerzas represivas lo amenacen, aterroricen o inmovilicen... el miedo se ha fusionado con el individuo. La narrativa de que el sistema y el aparato estatal son invencibles y nadie puede enfrentarlos crea una psicología de derrota. Así, sociedades enteras observan pasivamente cómo transcurre la vida a través de días insoportables.

Los movimientos sociales, como parte de sociedades educadas en la cultura neoliberal, inevitablemente han interiorizado el individualismo y todas sus consecuencias. Por un lado, la represión intensificada mediante medios materiales (agresiones, encarcelamiento, etc.) y, por otro, la asimilación del discurso estatal dentro de los movimientos, lo que crea una cultura sin perspectivas y, por lo tanto, abre el camino a la autolimitación y la sumisión, quizás la peor forma de represión.

Para luchar, se necesita un comportamiento colectivo, una perspectiva que motive la lucha. Pero para poder unirnos colectivamente, también se necesita una demanda colectiva para el presente y el futuro. La lucha de cada uno afecta a su prójimo, y la lucha de su prójimo también es la nuestra. Este es un elemento importante para crear una visión compartida y la vida que se desea vivir. Dado que la vida incluye a otras personas, otras formas de vida y la naturaleza, el objetivo es una sociedad donde se pueda vivir con plenitud, una sociedad con libertad. Pero, ¿cómo se puede ser libre viviendo entre personas que no lo son? La libertad es un logro colectivo y solo entonces es verdadera libertad. De lo contrario, la libertad individual

es una falsa realidad, ya que la libertad de un individuo o de grupos, clases, estados, etc., se basa en la opresión de otros.

En distintos contextos históricos, entre las luchas entre humanos y poder, entre las luchas de clase y Estado, y entre la barbarie de las guerras, la primera imagen que viene a la mente y que representa la fuerza del colectivo y la lucha es la Comuna. Allí, la resistencia, la defensa y la lucha crecen día a día, y al construir nuestro mundo dentro del suyo, ganamos terreno, no material, sino el de una ética, una cultura y una conciencia diferentes. Allí, la imaginación encuentra su espacio físico y se vuelve real.

Nuestra comunidad es una expresión de imaginación realista. Aquí, a través de nuestra vida cotidiana y de cómo satisfacemos nuestras necesidades, cómo gestionamos nuestras estructuras, cómo nos manifestamos en las calles, cómo nos apoyamos mutuamente, cómo construimos nuestra cultura común, cómo defendemos cada elección, cada decisión, cada pequeño detalle dentro del todo... y cómo, en última instancia, reconocemos todo esto como parte integral. Porque no todas las piedras son solo piedras, ni un pan es solo un pan, ni un columpio es solo un columpio, ni un niño en la escuela del barrio es solo un niño... Todos estos elementos, juntos y por separado, son partes, pequeñas y grandes, del corazón de cada persona y, en conjunto, constituyen el principio y el fundamento de nuestra auto-defensa.

Estos mundos son peligrosos para el Estado y las autoridades, y por eso el barrio de Prosfygika, cuna de este mundo diferente, se encuentra bajo constante amenaza y represión, una situación que se agrava continuamente. Más que en ningún otro momento, el barrio de Prosfygika se encuentra ahora en peligro, al igual que el territorio natural que será presa de empresas, tanto estatales como privadas, pero también el territorio que, aunque lo llamemos imaginario, es tan real como el anhelo humano constante de un mundo justo. La insaciable sed de lucro de los gobernantes es despiadada, pues, bajo el pretexto de la gentrificación y la reurbanización, expropián terrenos, playas, parques, colinas, casas y todo lo que sea rentable, sin dudar en matarnos con supuestos accidentes y destrucción ambiental, mientras que tras todo esto se esconden sus políticas criminales. Los vemos saquear todo lo que puede generar ganancias y atacar todo lo que se resista a sus planes; casi todas las ocupaciones ilegales han sido desalojadas. El barrio de Prosfygika combina ambas cosas: tierra para la explotación económica y centros de lucha. Un «doble crimen».

La Comunidad, sin embargo, resiste con firmeza, se fortalece, continúa organizándose, desarrollándose, creando nuevas estructuras y defendiendo cada centímetro de su espacio liberado, así como cada idea, expectativa y perspectiva construida a través de incontables horas de asambleas, debates, trabajo colectivo, preocupaciones por el futuro y batallas cara a cara contra las fuerzas represivas.

Frente al ataque frontal del Estado, necesitamos organizarnos con un plan central y no reaccionar ante los acontecimientos mediante procedimientos de emergencia. Es urgente coordinar todas las partes atacadas, dejando atrás la solidaridad selectiva y las lógicas de grupos de afinidad, en un proceso abierto que apunte a la continuidad política y física, la recuperación de los espacios liberados, la territorialización de las luchas y la incorporación de nuevos mundos a nuestros procesos.

INTERNACIONALISMO

El internacionalismo, como postura política, cultura y aplicación práctica, ha sido parte constitutiva de la Comunidad de Prosfygika Ocupada desde sus inicios. Ya desde sus comienzos, la Comunidad se construyó sobre la base de una gran diversidad de nacionalidades, idiomas, religiones y lugares de origen de refugiados y migrantes, y, por lo tanto, sobre el internacionalismo más amplio.

Desde sus inicios, la comunidad también estableció vínculos con organizaciones político-revolucionarias de refugiados de Turquía y Kurdistán, cooperó, impulsó y se solidarizó con ellas. El primer cartel de SY.KA.PRO fue un acto de solidaridad con dos refugiados políticos, miembros del MLKP, que fueron amenazados con la extradición a Turquía por el Estado griego.

En 2015, los primeros miembros de la comunidad viajaron a Rojava, en el noreste de Siria, en un gesto de solidaridad internacionalista revolucionaria con el Movimiento de Liberación Kurdo, y lucharon contra el Estado Islámico. Los viajes de los miembros de la comunidad continuaron en 2017 hasta la caída de Raqqa, la capital del Estado Islámico, y la resistencia de Afrin, donde el camarada islandés Haukur 'Spark' Hilmarsson, miembro de la Comunidad y de la Asociación de Solidaridad Internacionalista Revolucionaria, cayó mártir. La Comunidad también ha brindado asistencia médica a dos heridos graves durante la Revolución de Rojava. Los viajes de la Comunidad a Rojava continúan.

En relación con el Movimiento de Liberación Kurdo, la Comunidad participa activamente en la campaña “Levántate por Rojava, Grecia”: una red de colectivos solidarios con la revolución en Rojava, así como en la iniciativa Plataforma Popular Europea, que promueve la solidaridad transnacional con el movimiento kurdo, construyendo relaciones basadas en una cultura internacionalista, la acción conjunta y la solidaridad entre los colectivos participantes.

Al mismo tiempo, a lo largo de los años, la Comunidad de Prosfygika Ocupada ha impulsado un proyecto de solidaridad internacionalista, apoyando por diversos medios a tantos frentes como sea posible en todo el mundo. Ya sean los movimientos en Europa, la resistencia en Palestina, en el noroeste de Siria o los zapatistas en México... Somos conscientes de que, tanto a través de nuestras luchas en nuestras propias geografías como mediante el internacionalismo, apoyando por todos los medios posibles, mantenemos vivas las llamas dispersas de la revuelta. ... “Nadie Solo”

CONCLUSION

Es evidente que si, en un contexto de colapso social y avance de las élites dominantes, los movimientos y las fuerzas radicales no presentan posiciones y propuestas claras en el ámbito de la lucha social y la Tercera Guerra Mundial, el espacio del imaginario político será ocupado por fuerzas burguesas-liberales o por fuerzas reaccionarias, nacionalistas, fascistas y tradicionalistas, que ya se encuentran en conflicto existencial entre sí. Además, si no emprenden iniciativas militantes, costosas y de sacrificio para defender a la sociedad asediada, y especialmente a sus sectores más vulnerables, este enorme vacío político que emerge a nivel global seguirá siendo llenado por la ocupación de la OTAN y su participación activa en los engranajes de la Tercera Guerra Mundial.

Por difícil que sea la situación, es aún más importante que estas respuestas provengan de los pueblos oprimidos y en lucha, y de las organizaciones colectivas. Se vuelve imperativo el inicio de una lucha amplia y general de autoorganización, solidaridad social, resistencia colectiva y contraataque que vuelva a situar las reivindicaciones radicales, liberadoras y solidarias en el ámbito de la dialéctica social. Paralelamente, existe una necesidad urgente de una campaña colectiva e integral de despertar, re-ilustración y reagrupación de todos los sectores sociales que están siendo atacados, hacia una nueva perspectiva y dirección renacentista.

Todo esto apunta a la formación de una base común, con compromiso en los acuerdos, al menos en un primer nivel, fundamentada en posiciones y propuestas para la construcción de planes y estrategias comunes. El objetivo es resolver los problemas sociales desde distintas fuerzas que se expresarán de forma equitativa y autónoma a través de un polo unificado y pluralista de poder físico y político en los diversos ámbitos de la vida y la lucha. Un polo autónomo capaz de plantear, con una perspectiva internacionalista, temas de poder social y político en los planos social, económico y político, esta vez desde la perspectiva de las sociedades y sus ciudadanos.

La hegemonía del liberalismo burgués sobre el imaginario social ha desconectado al ser humano moderno, no solo de su entorno social, sino también de sí mismo. Esta constatación expresa aún más claramente la contradicción, principalmente entre los movimientos occidentales contemporáneos y el ser humano moderno, encapsulando toda la tragedia de la existencia. Los movimientos occidentales, si bien continúan existiendo como colectivos bajo un régimen de libertad política formal, sobreviven en condiciones asfixiantes de vigilancia y represión preventiva, lo que en la mayoría de los casos los lleva a abandonar su perspectiva radical y a sumarse al activismo liberal inerte, la asimilación, la urbanización y, en última instancia, a una mezquina introversión política. En definitiva, si queremos existir como sociedades, debemos resistir; y si queremos resistir, debemos asumir la responsabilidad histórica de rebelarnos y revolucionar.

Con base en todo lo anterior, enfatizamos la necesidad de conformar una plataforma confederalista general y multinivel de organización, encuentro, reunión y colectivización del espectro de movimientos más amplio posible, para activar una campaña a largo plazo de movilización inmediata y generalizada. Una plataforma general, confederalista y sindical de posiciones y propuestas para la lucha de liberación, que apunte a implementar un movimiento y programa social y político de solidaridad social, igualdad económica, libertad política y ecología, fundamentado en una dirección política autónoma e internacionalista. Las sociedades y los movimientos tienen la responsabilidad de llenar un enorme vacío social y político, creando un polo de oposición revolucionaria moderno y autónomo, que vuelva a presentar al ámbito social una propuesta de lucha social radical, apátrida, anticapitalista, antiimperialista, anticolonial, antipatriarcal, internacionalista y ecologista. Una propuesta que lleve a la sociedad y a los movimientos de vuelta a las calles para la caída del régimen, construyendo simultáneamente un nuevo imaginario social y un nuevo mundo material.

Texto extraído de:
sykaposquat.noblogs.org

Instagram campaña internacionalista:
[@int.saveprosfygika](https://www.instagram.com/int.saveprosfygika)